3817

Pepe Lousa

EL TEATRO—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LOS DRAGONES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

JOSÉ GARCÍA ONTIVEROS Y JULIÁN FUENTES

música del maestro

MANUEL CHALONS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

HIJOS DE E. HIDALGO
Libertad, 7, bajo

1900

21

LOS DRAGONES

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

JOSÉ GARCÍA ONTIVEROS Y JULIÁN FUENTES

música del maestro

MANUEL CHALONS

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 1.º de Diciembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1900

Al Excmo. Señor

D. Felipe García Ontiveros y Serrano

en testimonio de cariño y respeto

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CONSUELO	Srta.	Pilar Navarro.
ROSALÍA		Dolores Ordóñez.
BENJAMÍN	D.	Manuel Balmaña.
FELIPE (soldado de dragone)		Julián Fuentes.
DON JOSÉ (comandante de id.)		Guillermo Amodeo.
DON LUCAS		Rafael Alaria.
ALCALDE		Carlos Abella.
ALGUACIL		Venancio Martín.

Coro general

La acción se supone en un pueblo inmediato á Madrid
Está anocheciendo.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Patio-jardín.—Al foro tapia y puerta de entrada.—Hacia la derecha un pozo.—A la izquierda en primer término, una parra y bajo ésta, un velador y varias sillas de jardín.—En segundo término puerta, con escalera, que conduce al interior de la casa.—Encima de la parra, y á la altura del piso principal, una ventana practicable.—A la derecha, primer término, puerta del pajar con montante practicable; y en segundo otra puerta, y sobre ella un rótulo que diga: «Bodega.»—Entre ambas puertas, una canastilla de jardín.—Plantas en distintos puntos de la escena.—Al levantarse el telón, don Lúcas, don José y el Alcalde sentados bajo la parra, juegan al tute.—Consuelito, próxima á ellos, hace labor.—A su tiempo, se oye á lo lejos una rondalla de bandurrias y guitarras.

ESCENA PRIMERA

DON LUCAS, DON JOSÉ, ALCALDE, CONSUELO, CORO DE HOMBRES dentro.

Música

(Recitado.)

JOSÉ Tengo veinte en oros.
LUC. ¡Por vida!
ALC. ¡Qué suerte!
LUC. Si sigues cantando,
renuncio á jugar.
JOSÉ ¿No te gusta el canto?

LUC. Jugando, me irrita.
JOSÉ ¡Ahí van veinte en copas!
ALC. ¡No ví suerte igual!
CON. Escuche, padrino.
JOSÉ ¿Qué quieres?
ALC. ¡El Rey!
CON. Y el nuevo asistente,
¿qué tal?
JOSÉ ¡Buen bribón!
LUC. Me llevo esta baza.
JOSÉ Pues es un granuja
que á fuerza de golpes
entrará en razón.
LUC. ¡Ahí va ese caballo!
JOSÉ Con el tres lo monto.
ALC. Yo tengo la sota.
JOSÉ La baza gané.
ALC. ¡La espada!
JOSÉ Yo fallo.
LUC. ¡El as!
JOSÉ ¡Las cuarenta;
y ya me he pasado!
ALC El juego es de usté.
CORO (Cantando dentro.)
Sal morena, sal,
oye mi canción,
y los suspiritos
de mi corazón.
UNO Con la guitarra te llamo,
para que nadie se entere
de quién es la que me mata,
jurándome que me quiere.
CORO Al pié de tu reja
entono mis cantos
y lloro quebrantos
que sufro por tí.
Escucha bien mío,
mi triste lamento:
¡yo muero contento,
si tú has de vivir!
Sal, morena, sal,
oye mi canción
y los suspiritos
de mi corazón (Alejándose.)

Hablado

CON. ¡Divertidos andan los mozos!
ALC. ¡A ver! Enamorando á las chicas.
LUC. ¡Toma una sota! (A don José.)
ALC ¡Pus ya he ganao!
LUC. No vuelvo á jugar con usted.
ALC. Pero, ¿por qué?
LUC. Porque tiene usted un naipe horroroso.
ALC. ¡Lo que es pa usté no es muy bueno, no.
JOSÉ Vaya, señores; ¿vamos á ver pasar el correo?
LUC. Como gustes.
JOSÉ Ya que me queda poco tiempo de esta vida pacífica del pueblo, quiero aprovecharme de ella.
CON. ¿Tan pronto nos va usté á dejar?
JOSÉ Tal vez dentro de dos ó tres días. Depende de un recado que espero de Madrid.
LUC. ¿Pues y eso?
ALC. Pué que vaya á casarse.
JOSÉ Nada de eso. Asuntos del servicio. ¡Ea, vamos!
LUC. Andando. Hasta luego.
CON. Adiós, papá.
JOSÉ Hasta después, Consuelito.
ALC. De aquí á luego.
CON. Vayan ustedes con Dios. (Mutis foro don Lucas, don José y Alcalde.)

ESCENA II

CONSUELO

Ahora que se han marchado, podré leer sin testigos la carta de Benjamín. ¡Pobrecillo! Yo no sé por qué le tiene mi padre tanta tirria, si no le conoce. ¿A ver qué me dice? (Leyendo.) «Terroncito de mi vida.»—¡Siempre me ha de poner alguna tontería!—«Ayer he consultado el oráculo de Napoleón para ver cuándo nos casábamos, y después de pasar el dedo por la rueda, me contestó: *Tú*

te casarás con ella; así lo dice tu buena estrella...»—Pues cuando lo dice Napoleón...—«Así es que estoy muy contento; y además, como hoy celebro mi fiesta onomástica...»—¿Qué será esto?—«Te preparo una sorpresa, para luego, para que te sorprendas. Recibe el tierno corazón de tu amorcito, que te abraza provisionalmente, *Benjamín.—Postdata.* Ahí te envío tres besos con la punta del dedo corazón. Tu *Pichichi.*»—¡Cuánto me quiere! Aquí la cuestión está en que papá no se oponga. ¿Y por qué se ha de oponer? Todos los padres son lo mismo. Ellos se casan, y luego no quieren que se casen los demás. ¡Pues eso también es mucho egoísmo!

ESCENA III

CONSUELO y BENJAMIN mirando cautelosamente antes de entrar, puerta foro

Música

BEN. ¡Consuelo mía!
¡Dulce consuelo!
¡Gracias al cielo
te vuelvo á ver!
Di si me tienes
mucho cariño.

CON. ¡Sí! No seas niño
y echa á correr.
Porque si vienen
y aquí te encuentran,
hoy te revientan
sin más ni más.

BEN. Nada me importa,
pues decidido
hoy he venido,
como verás.

CON. ¡Huye, bien mío,
yo te lo ruego!

BEN. ¡Me tiene ciego
esta pasión!

¡Prenda querida,
tú eres mi vida!
¡No me rechaces!

CON. ¡Qué situación!

—

BEN. Quiero casarme en el mes de Enero,
pues para entonces tendré dinero;
porque en la tienda todos los días
vengo á chupar
dos ó tres onzas de belladona,
que luego vendo á mi patrona,
si bien me cuesta mucho trabajo
poder cobrar.

CON. Mi padre dice que no te quiera,
que eres un loco y un calavera,
y que no cuentas con lo bastante
para vivir.
Mas olvidarte no me es posible;
sin ti, la vida sería horrible,
y mientras viva, que tú me quieras
te he de pedir.

BEN. Yo te quiero con locura.

CON. Pues yo, mi Benjamín,
te quiero mucho más.
Nuestro mal no tiene cura.

BEN. ¡Si nos casamos, ya me lo dirás!

CON. ¡Oh, qué dicha, si así fuera!

BEN. Mi esposa tú has de ser,
lo juro por mi honor,
aunque el mundo no lo quiera.

CON. ¡Mi vida es tuya, y es tuyo mi amor!

LOS DOS ¡Qué dulce ilusión!
¡Qué bello porvenir!
¡Vivir para amar
y amar para vivir!

Hablado

CON. ¡Vete, por Dios, que puede venir mi padre!

BEN. ¡Que venga! Me siento con fuerzas para todo.

CON. ¿Y cómo te has arreglado para venir?

BEN. Pues verás. Al marcharse esta mañana mi

principal á Madrid, me dijo: «Benjamín, ahí se queda usted al cuidado de la botica.» Yo, en cuanto él se marchó, le dije al tabernero de enfrente: «Señor Juan, hágame usted el favor de echar un vistazo de vez en cuando á la farmacia, que me voy esta tarde al pueblo inmediato á ver á mi novia.» Y me largué.

CON. Pero, ¿y si entra alguien?

BEN. ¡Quiá! No es esta la primera vez que me voy con la botica abierta .. Además, para lo que se vende .. ¿Has leído mi carta?

CON. Sí. Por cierto que tienes unas cosas... ¡Mira que lo de pasar el dedo por la rueda de Napoleón!...

BEN. ¡Ya verás cómo Napoleón pone el dedo en la llaga! ¿Cuánto te apuestas á que nos casamos?

CON. ¡Ojalá! Pero para eso tenías que hablar á mi papá.

BEN. ¡Ya lo creo que le hablaré! ¡Como que no soy tan mala proporción! Ya ves, tengo dos pesetas diarias y todo el palo dulce que necesitemos. ¡Que con eso ya tenemos para ir chupando!

CON. ¡Qué tonto eres!

BEN. ¡Sí, tonto; pero me meto en tu casa! (Abrazándola.)

ESCENA IV

DICHOS, FELIPE. Hablará con marcado acento aragonés. Puerta foro

FEL. (Entrando.) ¿Hay licencia?

CON. Adelante. (A Benjamín.) ¿Nos habrá visto?

BEN. ¡Cá! Si es corto de vista.

CON. ¿Y tú, qué sabes?

BEN. Me lo figuro. ¡No ves que ha pedido permiso para entrar cuando ya estaba dentro!

FEL. ¿Es aquí aonde para el comendante Ciclón?

CON. Sí señor, aquí es.

BEN. ¡Cómo sopla! (Cerrando puerta foro.)

FEL. Pus nesecito darle un mandao.

CON. Vaya usted á casa del sacristán, que allí le encontrará.

FEL. ¿En qué queamos? ¿No es aquí pues, aonde para mi comendante?

CON. Sí, señor.

BEN. Es que aunque para aquí, suele parar poco en casa...

FEL. ¿Y quién te pregunta á tú?... (A Consuelo.) ¿Ice usté que estará?...

CON. En casa del sacristán.

FEL. ¡Recontra! ¿Y yo qué sé aonde vive el sotana?

CON. Si quiere usted que le acompañen...

FEL. ¿Y por qué no? ¡Si es bien acompañao!... (Acercándose.)

BEN. (Metiéndose entre ambas figuras.) Por mi personita. ¿Le parece á usted mal?

FEL. ¡Valiente gurrión! (A Consuelo.) Ascuche usté, gloria.

BEN. Se llama Consuelo.

FEL. ¡Güeno, pus yo la confirmo y sacabó. (A Consuelo.) ¿No tié usté por ahí algo con que refrescar la garganta?

CON. Usted dirá lo que desea.

FEL. ¡Pa qué lo he de icir, si aluego me he de quear con las ganas! Venga cualisquier cosa:

BEN. Un vasito de agua fresca del pozo. (Dirigiéndose al pozo.)

FEL. ¡Recontra, no! Agua de pozo es mu turbia; pa eso más vale beber vino

CON. Voy por ello. (Mutis segunda derecha.)

FEL. (A Benjamín.) ¿El amo aquí será usté?

BEN. No... no señor...

FEL. ¿Entonces será usté hijo del amo?

BEN. Pudiera darse el caso.

FEL. ¿Y será usté hermano de esa moza?

BEN. Justo. . Soy Benjamín... El hermano menor... (¡Vaya un apuro!)

CON. (Con una jarra en la mano.) Aquí está el vino.

FEL. (Tomando la jarra y acercándose mucho á Consuelo.) ¡Mil gracias, cielico!

BEN. Pero hombre si hemos quedado antes en

que era gloria. ¿Cuántas veces la va usted á confirmar?

CON. ¿Pero se van ustedes ó no?

BEN. Cuando el señor quiera.

FEL. ¡Otra! Por mí ya podía usté haberse dío.

CON. Es que ha de acompañarle á usted para servirle de guía.

BEN. Siendo forastero es muy expuesto perderse. Y si usted se perdiese hoy... ¡pues de seguro que le encontraban aquí!

FEL. (¡Ridios, qué memo más vivo!) ¡Andando!

CON. (A Benjamín.) Ven á la noche y hablaremos.

FEL. (A Consuelo.) ¡Con Dios, lucero!

BEN. ¡Pero hombre, qué obispo más bueno haría usted! (Empujándole. Mutis foro Felipe.) Adiós, mi vida. (Besando una mano á Consuelo.)

FEL. (Desde la puerta.) ¡Si no se ve na!

BEN. Tampoco ahora nos ha visto. (Mutis Benjamín y Felipe.)

ESCENA V

CONSUELO y ROSALÍA segunda izquierda

ROS. ¿Pero no va usté á cenar esta noche, señorita?

CON. Estaba esperando á ver si vienen mi padre y don José.

ROS. No tenga usté cuidiao por ellos, que ya les habrá dao de cenar la mujer del chupaceras.

CON. ¿Y tú qué sabes?

ROS. Toma, yo, lo que icen.

CON. ¿Y qué dicen?

ROS. Pus se habla por tóo el pueblo de que si don José y la parienta del sacristán... ¡que si esto!... ¡que si lo otro!...

CON. Vamos, no digas tonterías. Se trata de un caballero muy formal é incapaz de faltar á una mujer casada.

ROS. Pus no es lo mismo con las solteras.

CON. Subo á cenar. Tú quédate aquí, y cuando

venga el señorito Benjamín, ten cuidado de que nadie le vea, y avísame. (Mutis segunda izquierda.)

ROS Descuie usté, señorita.

ESCENA VI

DICHA; luego DON JOSÉ y DON LUCAS

ROS. ¡Pobrecilla, qué ajena está ella de lo que es esta tropa! En cambio, yo estoy bien enterada. Porque como una no es mal parecida, pus le pareció conveniente al comandante tomarme de asistenta en tan y mientras que no llegase el nuevo asistente. Pero yo, aunque de pueblo, comprendí que sus intenciones no eran muy...

JOSÉ (Foro acompañado de don Lucas.) ¡Muy buenas!

ROS. (Asustada.) ¡Ay!

JOSÉ ¡Dios te guarde!

LUC. Pero muchacha, ¿qué haces aquí á estas horas?

ROS. Nada, que me dijo la señorita... (¡Ya lo iba á soltar!) Que bajase á cerrar la puerta.

LUC. ¿Y no ha venido nadie?

ROS. Nadie, no, señor. (¡Ya está escamado!)

JOSÉ (¡Pues si lo sé, vengo yo!)

LUC. Bueno, pues venga quien venga, aqui no se abre la puerta esta noche, pues según se dice por ahí, está en el pueblo ese criminal que llaman el Cid.

ROS. Pero, ¿y quién dice eso?

JOSÉ A mí me lo ha dicho el cabo de la Guardia civil. Y creo que esta noche van á dar una batida, á ver si lo cazan.

LUC. Nada, nada, cada cual á su cuarto, y lo qne ocurra, ya lo sabremos mañana. (¡Necesito quedarme solo cuanto antes!)

JOSÉ (A Rosalía.) ¡Ay, Rosalía! ¡Cada día estás más bonita y me tienes más loco.

ROS. ¡Amos; no sea usté bromista, don José!

LUC. (A Rosalía.) ¿Y mi hija?

ROS. Subió á cenar.

LUC. Bien. Nosotros ya lo hemos hecho. Mira, antes de retirarte, dí á la señorita que se acueste. Porque puede haber jaleo,

ROS. Pus de seguida que cierre, subo con el mandao.

JOSÉ ¡Vaya buenas noches! (Empezando á subir la escalera segunda izquierda.)

LUC. ¡Hasta mañana! (Idem, ídem.)

ROS. ¡Que ustés descansen!

JOSÉ (¡Yo tengo que hablar esta noche con esta chica!) (Mutis segunda izquierda)

LUC. (¡En cuanto todos duerman, yo me largo!) (Mutis segunda izquierda)

ESCENA VII

ROSALÍA, luego FELIPE

ROS. ¡Pus señor, vaya unas cosas que están pasando en el pueblo! ¡Aquí que siempre hemos sío tan tranquilos, estar ahora expuestos, á que sin más ni más, se nos cuele en casa ese Cid!

FEL. (Puerta foro.) ¡A la orden!.,. ¿Hay premiso? (Entrando.)

ROS. (Corriendo asustada.) ¡Dios mío! ¡Socorro! (Arrodillándose.) ¡No me haga usted ná, por favor!

FEL. ¡Ná, tontica! ¿Pues quién tas creído que soy yo?

ROS. ¡Toma, pus... el Cid!

FEL. (¡Otra!.. ¡Esto es pa llamarme valiente!) ¡Eso! ¡Yo soy un Cid!

ROS. (Levantándose.) ¿Pero no me va usted á hacer ná, verdad?

FEL. (Pus señor, ¿qué querrá esta chica que yo la haga?) (Se quita el capote y el casco y los deja en una silla.)

ROS. Aquí ya sabemos tóos que es usted mú atrevío...

FEL. (Ná! Está visto: no se puede ser melitar de tropa y guapo, porque aseguida le tocan á uno la trompeta é la fama.)

Ros. Pero, por Dios, no se meta usted conmigo..

Fel. (¡A que tengo que hacer algo á esta condená! (Se queda pensativo)

Ros. (¡Y se ha disfrazao de sordao!)

Fel. ¡Mía, dame un abrazo!

Ros. ¡Ay no, no; estése usted quieto! (Corriendo.) (¡Yo apago el candil y sucea lo que Dios quiera!)

Fel. ¡Vamos, no seas tontica, que tú verás cómo vas á quererme! (Intenta abrazarla y Rosalía apaga el candil que habra colgado en la pared.)

Ros. (Ahora, búscame.) (Mutis foro.)

Fel. ¡Lo que es como te coja!... ¡Ridiós!... Ha sonao una puerta... ¡Otra!... ¡Esta sí que está buena! Se marcha dejándome á oscuras y sin mixtos... ¡Y cualquiera topa ahora con el capote y el casco!... ¡Recontra!... Pus las prendas se quearán por aquí, pero lo que es yo me largo, porque si me queo, estoy á piquede quearme en el sitio. . ¡Aquí va á haber palos!... ¡Ridiós!... Y á tóo esto sin haber podío ver á mi comendante.... (Tropieza con la puerta de la bodega, segunda derecha.) ¡Gracias á Dios que dí con una puerta! ¿Ande iré á parar por aquí? ¡Si tuviera un mixto!... ¡Alante!... ¡A ver si por ahí dentro consigo alumbrarme. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA VIII

DON LUCAS, por la segunda izquierda, vestido con uniforme de comandante de Dragones. Durante esta escena sale la luna

¡Las diez! La hora de la cita. Ya estará el pueblo en calma y nadie estorbará mis planes. Con este uniforme de mi amigo Pepe, nadie me reconocería: y gracias al pavor que se ha apoderado de todo el pueblo con la noticia de la llegada de ese terrible criminal... ¡en el que no creo!. . podré ver y hablar esta noche á mi amada Tecla, burlando la vigilancia de su marido, el viejo sacristán... ¡Qué impaciencia tengo por hallarme

á su lado... ¡Nos queremos tanto!... ¡Y la gente que cree que mi amigo Pepe es quien!... ¡Incapaz es él de tocarla al pelo de la ropa! Verdad es también que, tratándose de Tecla, el único que debe tocarla es el organista... ¡Já, já, já! (Dirigiéndose á la puerta foro.) ¡Cualquiera conoce á don Lucas con esta figurilla y estos andares! ¡Caracoles!... ¡Pues no se ha dejado Rosalía la puerta abierta! ¡Demonio de chica!... ¡Vaya, cerraré yo con mi llave, pues no es cosa de reprenderla ahora, vestido de uniforme. ¡Ea, en marcha! ¡Esta noche voy á actuar de pollete á los sesenta años!... (Mutis foro.)

ESCENA IX

CONSUELO, segunda izquierda; luego BENJAMIN

CONS. (Llamando en voz baja.) ¡Rosalía! ¡Rosalía! ¿Pero dónde se habrá metido esa chica? De fijo que se ha quedado dormida en cualquier parte.... ¡Y Benjamín sin venir! ¡Dios mío, qué le habrá pasado!

BEN. (Trepando por la tapia.) ¡Consuelo! ¡Consuelito! ¡Rica!

CONS. ¡Ay; qué susto me has dado!

BEN. ¡Qué miedosa! ¡Y eso que hay una luna que parece de día! (Al bajar se escurre y cae dentro del pozo, quedándose cogido al brocal del mismo.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Por Dios, ven y ayúdame!

CONS. (Corriendo á auxiliarle.) ¡Virgen Santa! ¡Ay, mi vida!

BEN. (Saliendo del pozo.) ¡Ay tu vida!... ¡Ay tu vida! ¡Ay la mía, que si me descuido y llego á tragar todo el agua que hay en el pozo.. ¡me ahogo!

CONS. Es que al decir mi vida, me refería á tí, tontín.

BEN. Pues si llegas á quedarte sin vida, me entierran á mí. ¡Y ya ves qué degracia... para los dos!

CONS. La verdad es que no pasa día sin que ocurra algo que nos contraríe... Vaya un siete que te has hecho en el pantalón!

BEN. Pues eso me contraría también bastante; ¡mira tú!

CONS. ¡Ay, no! ¿Cómo voy á mirar?

BEN. ¡Si te decía que mires tú lo que son las cosas!... ¿Tú ves este siete? Pues no son siete, son veinte lo menos los girones que ha sufrido este riquísimo terno! Y eso que no hace más que un ambo de años que lo tengo!

CONS. ¿Pero á todo trapo?

BEN. A todo... trapo. ¡O lo que sea! A mí me parece vi-tela. Sobre todo en los inviernos... ¡Achits!... ¡Achits!.. (Estornudando.)

CONS. ¿Ves? Por venir á cuerpo.

BEN. ¡Cá! Será por otra cosa, porque á eso ya estoy acostumbrado.

CONS. Pues estás tiritando.

BEN. ¡Por costumbre también!... Y porque tengo algo de frío...

CONS. ¡Ah, qué idea! Mira lo que hay aquí. Puedes ponerte este capote de don José, que con seguridad te cubrirá hasta los pies. (Dándole el capote que, con el casco, ha dejado Felipe en la silla.)

BEN. ¡Muy bien pensado! ¡Ajajá!... ¡Dan ganas de sentar plaza para caballería!... Me pondré también el casco para estar más en carácter. Ten mi sombrero. (Dándoselo.)

ESCENA X

DICHOS y DON JOSÉ, asomándose á la ventana del piso principal

JOSÉ (¡Parece que anda gente por aquí!... ¡Si es Consuelito! Pero, ¿qué veo? ¡Un dragón de Montesa aquí?... Sin duda viene en mi busca... ¡Vaya, esta noche no me va á ser posible hablar con Rosalía!)

BEN. ¿Qué tal me cae el uniforme?

CONS. Admirablemente. Estás muy guapo.

JOSÉ (¿Qué escucho? ¡Será posible que Consuelito esté en amores con este animal?)

BEN. ¡Ya ves en que trotes me meto por verte!...

JOSÉ (¿Sí se habrá escapado del cuartel?)

BEN. ¡Y que como me cojan aquí, me revientan!

JOSÉ (¡Te has caído!)

CONS. No seas cobarde, hombre.

BEN. ¡Cobarde yo!.. ¡Pues si soy más valiente!

JOSÉ (¡Vamos á verlo!) (Encendiendo una cerilla.) ¿Quién anda ahí? ¡Ah! ¿Eres tú, Consuelito?

CON. Sí, señor. (¡Virgen santa!)

BEN. (¡Dios mío, ya soy baja en el servicio activo!)

JOSÉ ¡Calla! ¡Un soldado!.. ¿Qué, viene buscándome?

CON. Sí; sí, señor.

BEN. (Cuadrándose.) ¡A la orden! (¡Este tío me mata!)

JOSÉ Bajo al momento. (Mutis.)

BEN. ¡Me mata! ¡Me mata!

CON. Este sombrero al pozo. (Le tira.) ¡Por Dios, Benjamín, finge para que nos podamos salvar! No te olvides de que eres un soldado.

BEN. *Sol*... puede que no lo sea; pero lo que es *dado*... me parece que sí.

JOSÈ (Segunda izquierda, con una luz.) Conque, ¿á qué has venido?

BEN. Vengo... vengo...

CON. Viene de Madrid, de parte del coronel, por si se le ofrecía á usted algo.

BEN. ¡Justo! (¡Me la gano! ¡Me la gano!)

JOSÉ (Quiere salvarle... y yo tengo que averiguar...) Está bien. Mañana volverás á Madrid y llevarás una carta mía al coronel. Esta noche procura pasarlo lo mejor posible ahí, en el pajar.

BEN. (Saludando militarmente y dirigiéndose á la primera derecha.) ¡A lo orden! (Lo que es pa ser de caballería no me dan mal alojamiento.)

JOSÉ ¡Ah, oye! ¿Y no te ha dado el coronel ningún pliego para mí?

BEN. Sí... sí, señor.

CON. (¡Dios nos saque con bien!)

JOSÉ ¿Y por qué no me lo has entregado?

BEN. Porque... me lo dejé olvidado en el cuartel.

JOSÉ ¡Animal! (Dándole un puntapié.) ¡Anda dentro!

CON. (Sujetando á don José.) Perdónele usted.

BEN. (¡Cómo se conoce del arma que es!... En cuanto pueda me escapo.) (Mutis primera derecha.)

JOSÉ (Echando la llave á la puerta y guardándosela.) ¡Te aseguro que te has de acordar! (A Consuelo.) Anda, hijita, retírate á descansar.

CON. Bueno, pero prométame usted que no ha de hacer nada á ese pobre soldado.

JOSÉ Gracias á ti, perdonaré su falta.

CON. Cuente usted con mi agradecimiento. (¡Dios mío, qué será de mi Benjamín!) (Mutis lateral izquierda.)

JOSÉ (Mañana aclararé yo este misterio.) (Mutis ídem, llevándose la luz.)

ESCENA XI

FE. IPE. Luego BENJAMIN

Música

FEL. (Saliendo de la bodega borracho y con una botella en la mano.)

Aunque soy en la milicia
un soldado muy formal,
he pescado una cogorza
de lo más monumental.
Me he bebido seis botellas
de la casa de Riscal,
porque es vino que me sienta,
cuando no me sienta mal.

(Recitado.)

Había en mi pueblo un convento de capuchinas que gastaban el aceite de mi casa, y la madre priora tenía un priorato...

Un día me convidaron
á probarlo, y acepté,
y tanto hubo de agradarme,
que una *turquesa* pesqué.
A darme más se negaron,

y armé la primer quimera,
pues quería que me diesen
hasta... la hermana tornera.
(Cantado.)
Y es que el vino es malo
aunque sea bueno,
pues hace á los hombres
el juicio perder,
llegando á olvidarse
de quién es su abuelo;
llegando á olvidarse
de quién es su padre
su madre, sus hijos
y hasta su mujer.

—

Una noche de jumera,
en un baile de candil,
creyendo que era mi novia,
abracé á un guardia civil,
y resultó de la bronca
conque dió fin la función,
que en vez de dormir en casa,
pues.. dormí en la prevención.
Y es que el vino es malo
aunque sea bueno, etc.

Hablado

¡Cuando digo que el mundo da muchas güeltas!... Yo ricuerdo que endenantes las botellas tenían vino; ahora ya... ¡ni agua!... Endenantes, ca uno apencaba con lo suyo; ahora, si no con lo suyo, con lo de los demás. Mi padre, que tuvo en Madrid un establecimiento de *impremeables* en la calle de las Aguas, me icía siempre: «Celipe, ná de casarte; porque á lo mejor te levantas un día encantao de haber nacio, y viene tu mujer... ¡y te arma una pelotera! Vienen los críos... ¡y gresca!... Viene el ama de cría, y que quieas que no... ¡te la arma también!... Y al día siguiente, güelta á empezar.. Pus, ¡lo que son las cosas!... Hace tres meses que

soy ordenanza del capitán Gutiérrez, y toos los días tengo que dir á su casa á limpiarle la ropa, á sacar el perro, á... ¡paseo!, y á llevar los críos al colegio. ¡Miste que haberse quiao un hombre de mi sangre pa cargar con chiquillos ajenos!... ¡Sean de quien sean! ¡Ridiós!... ¡Si me oyese mi capitán!... ¡Menúa patá!... ¡Y con lo escamao que está de mi comendante, don José Ciclón, que es un viejo mu templao... y con unos arranques!... Mi capitana no es de hielo. . Mi capitán anda el probe mu delicaito y está pa mu pocas bromas... Y como esto lo sabe mu bien su señora, pus es la cuenta que ella sabrá echao: en cuanto éste descienda al hoyo, yo asciendo á comendanta... ¿Eh?... ¡Pa que me engañen á mí!... ¡Si sabré yo las güeltas que da el mundo! (Se pone á liar un cigarrillo sentado bajo la parra.)

BEN. (Asomándose por el montante de la puerta del pajar.) (¡Gracias á Dios que logro respirar aire puro! ¡Mire usted que haber caído en la ratonera!... Yo, que soy gatito... nacido en Madrid... ¿Quién me mandaría meterme en libros de caballería?... Digo, ¡en capotes de caballería!... Porque si no me hubiese puesto esta ropa, no estaría aquí encerrado como un criminal. Me hubieran hecho salir de esta casa á patadas... pero al fin era salir... ¡Vaya una nochecita que me espera!)

FEL. ¡Ea, Celipe, en marcha!

BEN. (¡Atiza! ¡Un compañero!... Porque este también es de los de casco... ¡Anda, si es el que vino antes buscando á don José!)

FEL. Aquí, de los adelantaos es el reino de los cielos... y si hay una cama... ¡no sea que la cojan!

BEN. (¡Me parece que el que la ha cogido eres tú!)

FEL. ¡Lo que es como encuentre un catre de tijera, me corto! (Empieza á subir la escalera.)

BEN. (¡Caracoles! ¡A ver si se cuela en el cuarto de Consuelito!) ¡Eh, eh! ¡Soldadito!

FEL. ¿Quién llama?

BEN. ¿A dónde va usted?

FEL. ¡Otra! Pus á la cama.

BEN. Oiga usted.

FEL. Habla, que ya güelvo. (Mutis.)

BEN. ¡Cuernos! ¡Cuernos!... ¡Que vuelve!... ¡Las espaldas!... Y yo aquí asomando la cabeza!... Si soy más desgraciado!...

ESCENA XII

BENJAMÍN y DON LUCAS

LUC. (Puerta foro, muy sobresaltado, con el pelo en desorden y roto el uniforme.) ¡Ay! ¡Gracias á Dios que me encuentro en sitio seguro!

BEN. (¡Y van dos! Esto ya es una deserción general.)

LUC. ¡Vaya una carrerita!...

BEN. (¡Otro que también reniega del servicio!)

LUC ¡Y vaya un susto! Salgo de aquí y me dirijo á casa del sacristán, donde, de fijo, me esperaba impaciente y amorosa la bella sacristana...

BEN. (¡Y el sacristán en el campanario!)

LUC. Llego á la casa, trepo á la tapia; y cuando ya estaba cogido á una higuera...

BEN. (¿A que se le fué la breva de entre las manos?)

LUC. Veo doblar la esquina de la calle al Alcalde, seguido de todo el pueblo con faroles y sendos garrotes. Al verme perdido, dije: «Pies, ¿para qué os quiero?»...

BEN. (De seguro que fué para correr.)

LUC. Y salí al galope...

BEN. (¡Olé la caballería española!)

LUC. Hasta llegar aquí, muerto de miedo, rendido de cansancio y roto el uniforme... ¡Qué noche, Dios mío! ¡Qué noche! ¡Y todo por amar á una mujer!...

BEN. (Mal de muchos consuelo de... novios.)

LUC. Vaya, me voy á la cama...

BEN. (¡Demonio! ¡Si tendré amores con una posadera!... Yo se lo pregunto á éste.)

LUC. ¡Si mi hija llegase á enterarse! ¡Pobre Consuelito!...

BEN. (¿Pero qué dice este hombre?... ¡¡Si es don Lucas!!)

LUC. Ver á su padre, á quien ella cree un santo, vestido así por amor á la fruta ajena!..

BEN. (¡Pobres hijos míos, qué abuelito os voy á dar!)

LUC. ¡Ah! Antes, ¡ábrete tierra!... (Mutiz lateral izquierda, con aire dramático.)

BEN. (¡Y trágale, por caridad!... ¡Pues hombre, me gusta! ¡A su edad haciendo pinitos! (Murmullos dentro.)

ESCENA XIII

DICHO, ROSALÍA, ALCALDE, CORO GENERAL, con faroles, palos y escopetas. Luego DON LUCAS y después CONSUELO y DON JOSÉ

Música

ALC. ¡Chitón!
CORO ¡Chitón!
Como le pesquemos
de hoy se ha de acordar.
Cerremos la puerta
no logre escapar.
Que aun cuando pretenda
tenaz resistir,
á palos y tiros
tendrá que morir. (Juego escénico.)

BEN. ¡Virgen santa!
¿quién aguanta
encerrado
y asustado
lo que pueda suceder?
¡Estas son las consecuencias
de querer á una mujer!

CORO Con precaución
y decisión,
busquemos la guarida
de ese bribón.

ALC. Hay que tener
mucho valor;
pero no habléis tan recio,
bajad la voz.

CORO No temblemos
ni dudemos,
no asustarse
ni inmutarse,
que la lucha no es igual,
y entre todos lograremos
vivo ó muerto al criminal.

ALC. Muchachos, con valor
buscad al malhechor,
y así que le encontréis
ni un hueso le dejéis...

CORO ¡Matarlo es aún mejor!

BEN. No quiero ni pensar
lo que será de mí,
si llegan á notar
que estoy metido aquí
y no puedo escapar.

CORO Marchemos prevenidos
y todos decididos
en busca del infame
que tiene que morir:
subamos al momento,
y cada cual, atento,
por si es que pretendiera
á toda costa huir.
Con precaución
y sin chistar,
á ese ladrón
hay que pescar.

LUC. (Segunda izquierda, en mangas de camisa y corriendo despavorido.)
¡Socorrooo!

TODOS ¡Ya está aquí! (Retrocediendo.)

ALC. ¡No me le dejéis salir!

(Varios Mozos se dirigen á don Lucas y le sujetan.)

Hablado

MOZO 1.º ¡Como te muevas, te mato!
LUC. Tengo que hablar á solas con el señor Alcalde.
ALC. (¡Cualquier día!) ¡Atarle codo con codo!
MOZO 1.º ¡Anda, bueno; pus si es don Lucas!
ALC. ¡Don Lucas!
LUC. Sí, yo que vengo á pedir auxilio á la justicia, porque en mi cuarto hay un criminal.
CONS (Lateral izquierda.) Pero ¡Dios mío ¿qué ocurre?
LUC. ¡Ay, hija de mi alma! (Corriendo á su encuentro.)
JOSÉ (Asomándose á la ventana.) ¿Pero puede saberse qué demonios hay en esta casa?
ALC. ¡Pus ahí es ná! (Don José cierra la ventana y sale á escena lateral izquierda.)
CONS. Pero sepamos...
LUC. ¡Que en mi cuarto está el Cid! Le he encontrado debajo de la cama al ir á acostarme.
JOSÉ ¡Imposible!
ALC Ahora lo veremos.
CONS. (¡Si será el pobrecito Benjamín!) Pero tú estás seguro de lo que dices, papá?
LUC. ¡Ya lo creo, hija mía!
JOSÉ Me parece que lo que tú has visto han sido visiones.
LUC. Y tan visión... Los bandidos no suelen tener una gran figura.
JOSÉ ¡Vamos, tú te has vuelto loco!
LUC. (¡Lo que es el susto no ha sido para menos!)
CONS. ¡Pero, papá; te has puesto unos pantalones de don José!
LUC. Con la precipitación .. por no salir en calzoncillos... los primeros que encontré.
JOSÉ ¡Y son los nuevos!
LUC. (¡Yo sí que te he hecho nueva una guerrera!) (Suenan golpes dentro.)
TODOS (Asustados.) ¡Aaay!...

ESCENA XIV

DICHOS y FELIPE, rodeado del Coro de Hombres. Lateral izquierda

FEL. Pero maño, no arrempujes que estoy herío en una patica!

ALC. Sujetarlo bien. (El Coro de mujeres y Rosalía se retiran asustadas murmurando.)

CON. (¡Es el soldado que vino en busca de don José!)

LUC. (A don José.) ¿No decías que era mentira? ¡Ahí le tienes!

JOSÉ (¡Otro dragón aquí!... ¡Esta casa es un cuartel!)

ALC. (A Felipe.) ¿Quién es usté?

FEL. Un melitar

ROS. (Al Alcalde.) Diga usté que es mentira. El mesmo, me dijo que era el Cid; y por eso fuí yo en busca de ustés.

LUC. (¡Y yo que no creía en el Cid!... ¡Ni siquiera en don Rodrigo de Vivar!)

JOSÉ Vamos á ver; ¿y tú á qué has venido?

FEL. Pus he venido de Madrí á traer un pliego al comendante Ciclón... Entoavía no he podío entregar el mandao... ¡pero á mí ya *man dao* algo que rascar!

JOSÉ ¿Tú sabes quién soy yo?

FEL. Ni tampoco lo pregunto.

JOSÉ Pues soy el comandante Ciclón.

FEL. (Cuadrándose.) ¡A la orden! (¡Qué gofetá me va á endiñar!)

JOSÉ Como sea mentira lo que has dicho te mato. ¡Venga el pliego!

CON. (Este soldado va á ser mi perdición.)

FEL. (Buscando en todos los bolsillos.) ¡Recontra, pus no lo he perdío!

ALC. Lo que me paice á mí es que tú eres un granuja mu grande.

LUC. Usté conoce el paño, señor Alcalde.

JOSÉ Este hombre es un infame. Cuanto ha dicho es mentira. El soldado que ha venido de

Madrid, le tengo yo ahí encerrado. (Dirigiéndose á abrir la puerta del pajar.) ¡Sal aquí, mastuerzo!

CON. (¡Dios mío, os prometo un niño de cera si salvais á mi Benjamín!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, BENJAMÍN. Luego un ALGUACIL del Ayuntamiento

JOSÉ (Sacando á Benjamín, que se resiste á salir.) Ven acá, que no te hago nada.

BEN. (¡Aquí la entrego!)

JOSÉ ¿Quién eres tú?

BEN. Un soldado.

LUC. ¿De dónde vienes?

BEN. De Madrid.

ALC. ¿A onde vas?

BEN. A la calle. (Tratando de escapar.)

JOSÉ ¡Alto aquí!... ¿Qué te dió el coronel para mí?

BEN. Nada.

JOSÉ ¿Cómo que nada? ¿No te dió un pliego, que te dejaste olvidado en el cuartel?

BEN. No, señor...

JOSÉ ¡Cómo! . ¿Pues no me dijiste?...

BEN. Me lo dió el sargento.

ALG. (Que entrará corriendo.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!

ALC. ¿Qué te pasa, hombre?

ALG. Que la pareja de ceviles trae preso al Cid, y le están esperando á usté en el Monecipio. (Gran agitación entre todos.)

LUC. Esto parece Sierra Morena.

ALC. Dí que voy deseguida. (Mutis el Alguacil.)

JOSÉ Entonces, ¿quién será este otro?

CON. (A Benjamín.) ¡Estamos perdidos!

JOSÉ (Cogiendo á Felipe de un brazo.) Pero vamos á ver, ¿quién eres tú?

FEL. ¡Otra qui Dios! pus ya lo he dicho. Un soldao en presona. Y esos son mi casco y mi capote. (Por los que tiene puestos Benjamín.)

BEN. ¡Falso! ¡Falso!

FEL. El falso lo serás tú. Ese equipo es mío, y en un bolso del capote debe estar el pliego pa el comendante.

TODOS ¡A ver, á ver! (Don José registra á Benjamín y encuentra el pliego.)

JOSÉ Aquí está el pliego. Este es el verdadero soldado. (Por Felipe.) ¿Quién es usted? (A Benjamín.)

BEN. Señores, perdón. Yo soy el novio de Consuelito, á quien quiero con toda mi alma y ella á mí.

LUC. ¡Cómo! ¿Qué dice ese bribón?

ALC. Custión de amoríos.

CON. ¡Por Dios, papá!

BEN. (A don Lucas.) Pues yo diré á todo el mundo quién es el verdadero amante de la sacristana.

LUC. (¡Lo sabe todo!)

JOSÉ Ea, perdónales, que yo les apadrino.

LUC. Sea. Es decir, si perdonan los señores...

CON. (Al público)

Suplico benevolencia
y que á todos nos perdones.
Demuéstranos tu clemencia
aplaudiendo á Los DRAGONES.

(Fuerte en la orquesta)

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.